



# RESUMEN ACERCA DE LA



# REENCARNACIÓN

**!!! Qué grave responsabilidad ante la LEY, de todo aquél que conociendo la Verdad la oculta !!!**

-----

**Datos muy documentados recogidos  
por  
Sebastián de Arauco  
en el libro  
'Tres Enfoques sobre la Reencarnación'  
Año 1975**

**★★★★★**

**Se incorpora en  
[www.wissahikon.webcindario.com](http://www.wissahikon.webcindario.com)  
en  
Diciembre de 2021**



# Temas

## CONTENIDO

## PÁGINA

**1.-**

***La reencarnación a través de las edades..... 3***

**2.-**

***La reencarnación en el Nuevo Testamento.....12***

**3.-**

***La inmortalidad del alma y su preexistencia...21  
al nacimiento del niño.***



# 1

## LA REENCARNACIÓN A TRAVÉS DE LAS EDADES

La creencia y doctrina de la reencarnación o pluralidad de existencias en diversas vidas humanas, es conocida y sostenida desde la antigüedad por las diversas religiones y enseñada en escuelas filosóficas, algunas con la denominación de *«transmigración del alma»* y otras con la de *«renacimientos»*.

Esta es una doctrina milenaria. Ya la encontramos en todos los pueblos primitivos y en las diversas culturas, lo mismo que todas las religiones, que en sus sabios orígenes la han sustentado.

Los llamados Magos por los caldeos y persas, eran maestros de la Sabiduría Oculta, que enseñaba la doctrina de los renacimientos, como una de las verdades fundamentales.

Y sostenían que el Alma era un ser espiritual complejo y pasaba por una serie de existencias terrestres y en otros mundos, hasta que finalmente alcanzaba un grado de pureza tal, que *quedaba relevada de la necesidad de nuevas encarnaciones*, y desde entonces habitaba en la región de la inefable gloria.

Los egipcios enseñaban la reencarnación ya 3.000 años antes de nuestra era, con estas palabras: *«Antes de nacer, el niño ha vivido ya y la muerte no termina en la nada. La vida es un devenir, que transcurre semejante a un día de sol, que recomenzará»*.

De los egipcios pasó a los griegos, por Pitágoras y sus discípulos. Sócrates, Platón, Empédocles, Apolonio y muchos otros, la popularizaron.

Pitágoras enseñaba que, la doctrina de la reencarnación, tenía en cuenta la desigualdad observable en la vida terrestre



de los seres humanos.

*«Una vida en la carne, no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma»* -decía Pitágoras a sus discípulos ya más avanzados, en el grado teogónico-. Y algunas veces, les refería pasajes de alguna de sus últimas cuatro vidas que recordaba (1).

Asimismo, Platón enseñaba la doctrina del renacimiento.

Decía: *«Para que en esas nuevas vidas, las almas de los muertos desgasten sus malas acciones pasadas»*.

Afirmaba que: *«Las almas reencarnadas lo hacen en cuerpos que se asemejan a los que tuvieron en vidas anteriores, e igualmente en instinto y tendencias adquiridas por anteriores experiencias»*.

Entre esas experiencias heredadas de vidas pasadas, colocaba Platón las ideas innatas.

Las escuelas de Sócrates y Platón, aseguraban que... *«Las almas toman nuevos cuerpos para repetir una y otra vez sus vidas físicas, a fin de desarrollar las facultades de la psiquis y adquirir la sabiduría»*.

Decía también: *«las almas vuelven del Hado, y los semejantes son atraídos por los semejantes»*.

Y en *«FEDON»* podemos leer: *«El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar del Hado, para volver a la vida actual»*.

La escuela de Hermes (2) ya sostenía que: *«Las almas bajas y malas permanecen encadenadas a la Tierra por múltiples renacimientos: pero, las almas virtuosas suben volando hacia las esferas superiores»*.

Ya en nuestra era, Porfirio, filósofo neoplatónico, discípulo de Orígenes y de Plotino (siglo III), con otros filósofos neoplatónicos, enseñaba también la doctrina de la reencarnación.

Ammonio Saccas, filósofo alejandrino del siglo I, conocido, como Theodidaktos por la vastedad de sus



conocimientos, sostenía la doctrina del renacimiento de las almas en nuevos cuerpos, y ***fue quien la transmitió a San Clemente de Alejandría, padre de la primitiva iglesia.***

La famosa escuela de Alejandría, que en los tiempos del Mesías estaba dirigida por Filón, profundizó el estudio:

(1).-A los seres ya muy evolucionados, les es posible conocer las últimas vidas pasadas, mediante la actualización de la memoria espiritual o subconsciente, y también alcanzando la Súper Conciencia por medio del éxtasis.

(2).-Hermes Trimegisto, filósofo, legislador y sacerdote; perteneciente a la Escuela Iniciática del antiguo Egipto, y uno de los grandes iniciados.

Se considera que vivió por los años 2670 antes de nuestra era, y como fundador de la ciencia secreta derivada de su nombre. Clemente de Alejandría, le atribuyó 42 tratados del alma y de las civilizaciones pasadas; y dio un mayor esplendor a la doctrina de la reencarnación.

Los neoplatónicos, en diferentes edades, igualmente enseñaron la misma doctrina.

Plotino, discípulo de Ammonio, de Tiana, decía: ***«Es un descubrimiento reconocido desde los tiempos de la antigüedad, que si el alma comete fallos, será condenada a expiarlos sufriendo castigos en tenebrosos infiernos; luego se le permite pasar a nuevos cuerpos y recomenzar sus pruebas».*** Decía también ***«Cada alma recibe el cuerpo que le conviene y que está en armonía con sus antecedentes, según sus existencias anteriores».***

***Orígenes, discípulo de San Clemente, el más instruido de los Padres cristianos, aceptaba la doctrina de las vidas sucesivas, que era del conocimiento y creencia común de los primeros tres siglos del cristianismo. Y por ello fue anatematizado en aquel famoso Concilio de Constantinopla II. Decía: «Cada Alma recibe un cuerpo de acuerdo con sus merecimientos y sus acciones previas».***



Obsérvese que no dice, *que cada cuerpo recibe un alma*; sino que: *«Cada alma recibe un cuerpo...»*. Sostenía también que: *«Las almas, al caer de un estado elevado, trabajan para recuperar ese estado y gloria, reencarnando repetidas veces»*.(3).

Orígenes denominaba *«penas medicinales»* a las vidas dolorosas, y que éstas eran proporcionales a las faltas de las almas encarnadas en nuevos cuerpos, para redimir su pasado y purificarse.

San Gregorio Nacianceno (328-389), decía: *«Hay necesidad natural de que el alma sea curada y purificada, y de que, si no lo es en esta vida, lo sea en otras siguientes y futuras»*.

San Agustín (cuyo nombre era Aurelius Augustinus), en su Libro I de *«Confesiones»*, emplea esta frase: *«Antes del tiempo que pasé en el seno de mi madre, ¿no habré estado en otra parte y sido otra persona?»*

La expresión es tanto más notable, cuanto que San Agustín se oponía a Orígenes en algunos puntos de su doctrina.(3).

Y en una réplica, dejó escrito: *«Pero, respecto a estos asuntos que pertenecen al género místico, conviene mantener el secreto: porque, la entrada de las almas en los cuerpos, no es cosa que comprendan el común de las gentes»*.

Krishna, hacia el año 3000 antes de nuestra era (según la cronología de los brahmanes), dijo: *...«Yo y vosotros hemos tenido muchos nacimientos. Los míos no son conocidos sino por mí, pero vosotros no conocéis siquiera los vuestros»*.

Y en un diálogo con su discípulo Arjuna (véase Bhagavad Gita), dice: *«Así como el alma residente en el cuerpo material, pasa por las etapas de infancia, juventud, virilidad y vejez: así, a su debido tiempo, pasa a otro*



***cuerpo, y en otras encarnaciones volverá a vivir y desempeñar una nueva misión en la Tierra».***

Los vedas, que son monoteístas al igual que los cristianos, afirmaban la inmortalidad del alma y la vuelta de nuevo a la carne. Sostenían... ***«Que el alma es la parte inmortal del ser humano: que unas almas vienen hacia nosotros y regresan, y vuelven a venir; y que todo nacimiento, feliz o desdichado, es a consecuencia de las obras practicadas en las vidas anteriores».***

Y según el Corán, ...***«Alá nos envía muchas veces hasta que regresemos a ÉL».***

Ovidio, Virgilio y Cicerón, a través de sus imperecederas obras, aluden frecuentemente a la reencarnación de las almas o vuelta a la vida física.

Ovidio cantaba: ...***«Las almas van y vienen. Cuando vuelven a la Tierra, dan vida y luz a nuevas formas».***

Y Virgilio, en ***«Eneida»*** (VI, pág. 713) asegura que, ***el alma al hundirse en la carne pierde el recuerdo de sus vidas pasadas.***

También nuestros antepasados los celtas, sostenían como principio de verdad, la reencarnación.

***«El Ser -decían los druidas- se eleva desde el abismo y asciende por etapas sucesivas hasta la perfección, encarnándose en el seno de las humanidades sobre los mundos de la materia, que son otras tantas estaciones de su largo peregrinaje».***

El judaísmo, religión basada en las enseñanzas de Moisés, mantenía la creencia de la reencarnación. En sus obras, el historiador judío Josefo, hace profesión de fe en la reencarnación, y ***refiere que ésta era la creencia de los esenios y fariseos.***

Los cabalistas, exégetas judíos, se ocuparon de la reencarnación intensamente; basta leer: ***«Transmigración del Alma»***, del rabí Isaac Luria.





El pueblo hebreo mantenía la creencia de la reencarnación, porque les fue predicada también por los profetas. Estos predicaban la vuelta a la carne, en diversas expresiones, hoy poco conocidas por falta de divulgación.

Sin embargo, a través de las diversas versiones, ha llegado a nuestro tiempo la siguiente del profeta Malaquías: **«He aquí, yo os enviaré el profeta Elías, antes de que venga el día grande y tremendo del Señor»** (Malaquías IV-5).

Y prueba de que entre los hebreos había la convicción de la reencarnación, es el hecho de una comisión enviada por el clero judaico del Sanedrín a Juan el Bautista, a preguntarle si él era el Mesías o era Elías (S. Juan Cap. I ver. 19 al 22).

Alarmado el Sanedrín por la fama que iba alcanzando Juan de Hebrón (el Bautista), e iniciados en la creencia de la reencarnación de las almas, envían de Jerusalén a sacerdotes y levitas, hombres versados en el conocimiento de las Escrituras, a indagar cual de los profetas históricos podía ser aquel hombre que hablaba a las gentes lleno de espíritu profético.

Esta vuelta a la vida de la carne, esta nueva encarnación del espíritu de Elías en el niño Juan de Hebrón, hijo de Zacarías e Isabel, y que pasó a la historia con el nombre de Juan el Bautista; es un hecho confirmado por el mismo Mesías, cuando dijo: **«Y si queréis oírlo, él es Elías que había de venir (que estaba anunciado). El que tiene oídos, que oiga»**. (S. Mateo XI-14 y 15) (3).

La creencia en la reencarnación de las almas, fue sostenida por los primeros cristianos, como doctrina, en los primeros siglos del cristianismo.

En el siglo IV-V, San Jerónimo, secretario del Papa Dámaso I y autor de la Vulgata, en su controversia con Vigilantus el Galés, debieron reconocer aún, que **el renacimiento de las almas era la creencia de la mayoría de los cristianos de su tiempo**. Mas luego, cuando la iglesia





entró a formar parte del *Estado (Romano)*, y volverse autoritaria, *esa doctrina comenzó a ser atacada.*

*La condenación de los puntos de vista de Orígenes, por ejemplo, y de las teorías gnósticas, por el Concilio de Constantinopla II (año 553), llegó a instancias del emperador Justiniano I, quien promulgó una ley en la que declaraba: «Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su regreso, será anatematizado».*

Ya antes, en el año 529, Justiniano había ordenado cerrar la antigua Escuela de Atenas, uno de los principales centros de cultura desde el período ático.

*Esta anatematización (maldición) en aquellos tiempos, significaba la persecución; por lo que, a pesar de ser una creencia sostenida por los primeros cristianos, fue cayendo en el olvido, en las siguientes generaciones.*

Y en lugar de esta concepción clara del destino en la vida de los seres humanos, *conciliadora de la Justicia Divina con las desigualdades y sufrimientos humanos, surgieron un conjunto de dogmas que oscurecieron en el problema de la vida y alejaron al ser humano de Dios.*

Sin embargo, la creencia en las vidas sucesivas, reaparece en el mundo cristiano en diferentes épocas, en forma de *«grandes herejías»* y de escuelas secretas; *pero fue ahogada mediante la persecución cruel, en las mazmorras de la Inquisición y en las llamas de sus hogueras, en la que millones de seres humanos fueron inmolados en esa época de oscurantismo medieval, por quienes que se denominaban a sí mismos representantes de Cristo en la Tierra y sucesores de Jesús, que solamente predicó y practicó el Amor.*

Pero como todo principio de verdad, surge cual Ave Fénix de sus propias cenizas. *Y así vemos un grandísimo número de personajes de las diversas ramas del conocimiento*



***humano, y también dentro de las filas del cristianismo, sosteniendo la verdad de la pluralidad de existencias humanas del ser espiritual.***

El eminente cardenal belga, Mons Mercier (1851-1926) al preguntársele si existía la reencarnación, se limitó a decir: ***«No se puede negar que existe».***

El arzobispo Puacher Passaralli, de la orden de los capuchinos, predicador apostólico adjunto al Santo Sínodo (Vaticano) es partidario de la tesis de la reencarnación.

En escrito al Senador Taurredi, su compañero en creencias, dice:

***«Si fuese posible popularizar la idea de la pluralidad de existencias en este mundo, sería un medio de realizar la voluntad divina, de permitir al ser humano expiar sus pecados, purificarse y esforzarse en ser digno de Dios y de la vida inmortal. Esto sería un gran paso que resolvería intrincados y dolorosos problemas que angustian al alma humana».***

***(3) Página 33 del Nuevo Testamento - La Editorial Católica, S.A., 1964, y página 55, 1968.***

Podrían citarse cientos de nombres; pero a falta de espacio, referiremos tan sólo dos militantes en campos opuestos: Antonio Fed. Ozaban, escritor católico del siglo pasado y uno de los fundadores de la Sociedad San Vicente de Paúl, en su obra ***«Dante et la Philosophie Catholique aux XIII Siecle»***, reconoce que el plan de la ***«Divina Comedia»***, sigue muy de cerca las grandes líneas de la civilización antigua, basada en la pluralidad de existencias.

José Mazzini, célebre patriota italiano, apostrofando a los obispos en su obra ***«Dal Concilio a Dio»***, dice: ***«Nosotros creemos en una serie indefinida de reencarnaciones del alma, de vida en vida, de mundo en mundo, de las cuales, cada una constituye un progreso sobre la que la había precedido. Nosotros podremos volver a empezar el viaje***



***recorrido cuando hayamos merecido pasar a un grado superior: pero, jamás podremos retrogradar ni morir espiritualmente».***

**Y este fundamento de progreso espiritual por medio de los renacimientos, ha surgido de nuevo, en nuestro mundo occidental en el siglo XX.**

**Mucho del material que aclara el por qué y para qué de la reencarnación, se encuentra en diversos contenidos de los libros y cuadernos que están incluidos en la web:**

***[www.wissahikon.webcindario.com](http://www.wissahikon.webcindario.com)***

**Procedente de Maestros Ascendidos y Seres de Luz.**



## 2

# LA REENCARNACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

La llamada reencarnación o la vuelta a la vida física, del Ser espiritual, después de haber pasado por el trance llamado muerte, está muy clara en el Nuevo Testamento, aun en las diferentes versiones que han llegado a nuestros días.

Para aquellos que pertenecen a cualquiera de las iglesias del Cristianismo, sometemos a su consideración tan sólo algunos de los párrafos del Nuevo Testamento, y les invitamos a **ANALIZAR CON MENTE CLARA** y meditar sobre ello.

Comencemos con el evangelio de S. Mateo.

Cuando el Mesías habló, sobre Juan el Bautista, a la multitud de personas que le seguían, entre otras cosas les dijo: **«Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. Y si queréis oírlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos, que oiga»** (1) (Cap. XI, vers. 13 al 15).

Aquí, el Mesías **AFIRMA ENFÁTICAMENTE QUE, JUAN ES EL ELÍAS QUE HABÍA DE VENIR**; pues, anunciado ya estaba por el profeta Malaquías (IV-5).

*(1) Esta frase del Maestro: el que tiene oídos que oiga, era usada con alguna frecuencia. Tal parece significar que no todos tenían «oídos» (psicanopsia). Al igual que hoy, hay quienes no quieren escuchar, porque ello requiere pensar; aborrecen el conocimiento por hallarse a gusto en la ignorancia. Las palabras de Jesús sólo pueden ser comprendidas por aquellos que anteponen la verdad por encima de los convencionalismos.*

Hoy es bien sabido, porque demostrado está, que los cuerpos físico-orgánicos se desintegran después de la muerte, en un tiempo mayor o menor, y demostrado está



también por la ciencia, que las moléculas de que se compone cada cuerpo, al desintegrarse, van a formar parte de otros cuerpos. Y como el cuerpo carnal del profeta Elías **HABÍA MUERTO HACIA OCHO SIGLOS**, lógico es que no podía venir en cuerpo físico ya desintegrado. Luego, la vuelta de Elías, tenía que ser en espíritu (2). Y para manifestarse en nuestro mundo, necesitaba un cuerpo físico; por lo que Elías, en espíritu, encarnó nuevamente en un niño (igual que a todos acontece), el niño hijo de Zacarías y de Isabel, que por nombre le dieron: Johanan y fue conocido por Johanan ben Zekharyah (Juan hijo de Zacarías) y más luego como Juan de Hebrón (Hebrón lugar de nacimiento), pasando a la historia como Juan el Bautista (del griego baptistes).

Si hemos de tener como verdad la palabra de Jesús de Nazareth, encarnación del Cristo, no podemos negar esta afirmación suya.

Y si Elías (espiritualmente) volvió a encarnar, volvió a la vida terrena en un nuevo cuerpo, en una nueva personalidad; bien claro está, que todos los humanos hemos pasado por lo mismo, hemos vuelto a encarnar de nuevo. O sea que, el Espíritu, el Ego que actualmente anima nuestra personalidad, ha vivido ya en otros cuerpos y animado otras personalidades. Por ende, negar la reencarnación o el renacimiento del Espíritu en nuevos cuerpos, es negar la afirmación del mismo Jesús-Cristo.

Las leyes divinas que rigen la vida en sus diversos aspectos, son leyes perfectas, como perfecta es la Mente de donde emanan. Y como leyes divinas y perfectas, son inmutables; porque, si fuesen mutables no serían perfectas.

*(2) En la edición del Nuevo Testamento, de Editores Pontificios y de la Sagrada Congregación de Ritos, Tournai (Bélgica) 1936 -en latín y castellano- hay una llamada aclaratoria en las páginas 115-117, que reza así: «(b) Espiritualmente en la persona del Bautista».*



*De aquí que, la ley que permitió la vuelta de nuevo a la carne o reencarnación de Elías, es igual para todos, es la Ley Palingenésica o ley que rige los renacimientos.*

Sería infantil presumir que **DIOS**, Sabiduría y Amor Infinito, Justicia Perfecta, pudiera tener preferencias. Las Leyes Divinas que trascienden a todo el Universo y están inmanentes en toda la Creación, son iguales para todos.

Si así no lo vemos, es por ignorancia, por desconocimiento de esas leyes, o por fanatismo que impide a la mente razonar.

Pero, continuemos analizando el evangelio de S. Mateo.

Las versiones actuales del Nuevo Testamento, explican que, cuando Jesús -después de la transfiguración en el Monte Tabor- bajaba con los tres apóstoles que le acompañaron, éstos le preguntaron: **«Pues, ¿cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías? A esto, Jesús les respondió: En efecto, Elías ha de venir y entonces restablecerá todas las cosas: PERO YO OS DECLARO QUE ELÍAS YA VINO y no le conocieron, sino que hicieron de él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al hijo del hombre. ENTONCES ENTENDIERON LOS DISCÍPULOS QUE LES HABÍA HABLADO DE JUAN EL BAUTISTA»**. (Cap. XVII, vers. 10 al 13).

En la nueva edición de la Editorial Católica, S.A. (Madrid, 1964), dice textualmente: **«Sin embargo, yo os digo: ELÍAS HA VENIDO YA Y NO LE RECONOCIERON»...**

La reencarnación era bien conocida por todos los discípulos del Maestro, pues Jesús llevó a los doce al santuario esénico del Monte Tabor, en el comienzo, donde fueron preparados para el cumplimiento de su misión apostólica, por los maestros de la Escuela Esenia, según versiones de otras fuentes.

Y en el evangelio de S. Marcos, está más claro aún. Pues, reza así: **«Y le preguntaron: Pues, ¿cómo dicen los fariseos**





*y los escribas (3) que ha de venir primero Elías? Y él les respondió: Elías, realmente, ha de venir y restablecerá todas las cosas; y como está escrito, el hijo del hombre ha de padecer mucho y ser vilipendiado. Si bien os digo que, **ELÍAS HA VENIDO YA EN LA PERSONA DEL BAUTISTA** y han hecho de él cuanto quisieron, según estaba escrito» (Cap. IX, vers. 10 al 12).*

*(3) Una prueba de que profesaban la doctrina de la reencarnación.*

*¿Qué más claridad que ésta?*

*Ante esta afirmación del sublime Nazareno: «**ELÍAS HA VENIDO YA EN LA PERSONA DEL BAUTISTA**»; ¿cabe alguna duda? ¿Por qué, entonces, es ocultada esta verdad?*

*Dejo al lector esta interrogante.*

*Aun cuando las versiones actuales del Nuevo Testamento difieren mucho de las versiones más antiguas, hay una frase en el evangelio de S. Juan que es altamente significativa y precisa: «**Por tanto, no extrañes que te haya dicho: os es preciso nacer otra vez**». (S. Juan III-7).*

*Otras versiones dicen: «**Os es preciso nacer de nuevo**».*

*La palabra de Jesús, fue bien clara: **ES PRECISO NACER OTRA VEZ O NACER DE NUEVO**.*

*Desviar esta frase a interpretaciones convencionales, no es propio de los amantes de la verdad. Si bien el Mesías hablaba en parábolas a la muchedumbre (4), no así a los letrados, como era Nicodemo de Nicópolis, doctor en la Ley de Moisés y miembro del Sanedrín.*

*Más aún. Invito al lector a analizar con detenimiento y meditar sobre este otro pasaje del Evangelio de S. Juan (Cap. IX vers. 1 al 3): «**Pasando vio un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que***





***se manifiesten en él las obras de Dios».***

***(4)Al igual que en los tiempos actuales hablamos con ejemplos y comparaciones para mejor hacernos comprender.***

Con esta respuesta, el Mesías dejó bien claro que, ni éste, el ciego como persona, ni sus padres, habían cometido faltas causantes de tal condición. Entonces, si el hombre ciego no había cometido faltas ya que había nacido ciego, ¿dónde está la causa? El Maestro Jesús dijo: ***«... para que se manifestasen en él las obras de Dios».*** ¿Cuáles obras? -preguntará el lector-. Las obras de Dios se manifiestan en toda Su creación por medio de leyes sabias y justas. Y si ese hombre (igual que acontece en la actualidad) vino ya ciego a la vida humana, para sufrir, ¿no te parece, amigo lector, que tiene que haber una causa anterior al nacimiento? Y, ¿cuál ha podido ser? Sencillamente, su pasado, sus vidas anteriores en las cuales hubo infringido dolor a otros y que, consecuentemente vino a esta vida a pagar el daño que a otros había causado. Aquí tenemos un aspecto de las obras de Dios: Sus leyes; la Ley de Consecuencias o de Causa y Efecto, en acción de reajuste, recibiendo cada cual la cosecha de su siembra.

La reencarnación o encarnación sucesiva de los seres, es una ley natural y cósmica.

Sin ella, las actuales desigualdades humanas: físicas, intelectuales y morales, no tendrían una explicación lógica. A la luz de la Ley Palingenesia (pluralidad de existencias) nos es fácil comprender el origen de todas las desigualdades humanas y los fenómenos dolorosos, como reajustes del Orden violado (reajuste cósmico), como rescate de deudas contraídas con la Ley (Ley Universal del Amor) en el pasado.

Aun cuando hay un gran número de sacerdotes y estudiosos en las diversas iglesias del Cristianismo que han aceptado la reencarnación como una verdad, como la ley divina; la teoría teológica sostenida aún, proclama que, ***«momentos antes del nacimiento de una criatura, es***



***creada un alma por Dios» (5), y ésta entra en el mundo físico por un tiempo que puede variar entre unas horas a un número de años. AL final de esta corta duración de vida terrestre, pasa al Más Allá Invisible, por ese trance denominado muerte, donde permanece para siempre. Su situación puede ser de felicidad, «para cantar eternamente alabanzas a Dios o a un estado de sufrimiento eterno» con arreglo a sus acciones y la observancia o no de ciertos dogmas, en el corto intervalo de una vida terrena.***

**Es decir que, de acuerdo con ese concepto, el alma recibe una sola vida, y se le da una sola oportunidad. Y en esa sola oportunidad, o se salva o se condena para siempre. ¿Quién no ha visto ciertos ambientes de vida humana en donde vienen niños a la vida, carentes de toda posibilidad de salvarse, considerando una sola vida terrena?**

***(5)Recién ha sido modificado por: «El momento de la concepción».***

**La negación de la pluralidad de existencias, de la reencarnación; la afirmación de una sola vida terrena al Espíritu inmortal, con la diversidad de condiciones humanas, es causa principal de la pérdida de la fe en la existencia de una justicia divina, fenómeno social tan generalizado en nuestro mundo occidental. Esta es una de las causas principales de la descreencia religiosa en la juventud de hoy. Y dolorosamente, esta juventud está cayendo en un materialismo embrutecedor, cuyas consecuencias estamos ya percibiendo.**

**Analícemos, por un momento, a la luz de la razón. La más elemental lógica nos hace ver que, si Dios es infinitamente sabio y justo (y en esto concuerdan todas las religiones), tendría que proveer a todas las almas con las mismas cualidades intelectuales, morales y volitivas, y nacer en las mismas condiciones humanas; si tan sólo una vida le da a cada alma para alcanzar la llamada bienaventuranza. Y, ¿es**



así, acaso? **NO**. Absolutamente no. No nacemos todos iguales. ¿Podremos, entonces, culpar a Dios, que es la Máxima Sabiduría Cósmica y el Eterno Amor?

Además. Si el alma es creada por Dios, al nacer, tiene que ser pura; porque es inadmisibles a la razón, que Dios pueda crear algo impuro. Más aún. Si el alma pasa del **NO SER al SER**, en el momento de penetrar al cuerpo, en virtud del soplo divino, ¿cómo se concibe la parte de responsabilidad que se le asigna en el supuesto pecado de nuestros padres? ¿Por qué vía de justicia se le imputa una falta que se cometió cuando aún no existía?

No hay sordo mayor que aquél que no quiere oír -reza un adagio-.

Todo individuo con mentalidad dogmática, se resiste a las innovaciones, por lógicas que ellas sean. Toda idea nueva o diferente que tienda a modificar su estructuración mental, le oponen resistencia. Y éste es el caso de un considerable número de militantes en las diversas iglesias del Cristianismo que, a pesar de la tesis anterior en la cual el Mesías dice enfáticamente... **«EL ES ELÍAS»** y sus **DISCÍPULOS ASÍ LO ENTENDIERON**, se apoyan en cualquier otra frase del Nuevo o Antiguo Testamento, para resistir a la verdad de la reencarnación demostrada.

Hay quienes, para desvirtuar la verdad de la reencarnación del profeta Elías, argumentan que puede ser el cuerpo de Elías resucitado, o sea, la vuelta del cuerpo físico (¿...?) que ocho siglos antes había fallecido; basándose en el relato del profeta Eliseo, de que Elías **«fue arrebatado al cielo en un carro de fuego»** y de que un ángel se le apareció diciéndole que Elías volvería (6).

Pretender que el cuerpo de Elías, de vida vegetativa, fue llevado al cielo, donde la vida vegetativa-orgánica no existe, es... desconocer las leyes naturales.

Más aún. No se puede hablar de Elías resucitado, cuanto



que se había visto a Juan «*siendo niño, y se conocía a su padre (Zacarías) y a su madre (Isabel)*». Por ende Juan podía ser **ELÍAS REENCARNADO**, pero no **RESUCITADO**.

*(6) Este pasaje del Antiguo Testamento corresponde a una visión del profeta Eliseo, discípulo de Elías, el cual vio esa escena plasmada en el éter cósmico pues, Eliseo, al igual que todos los profetas, era un súper sensitivo, con la facultad de clarividencia desarrollada (que en parapsicología es denominada facultad extrasensoria PES por lo que podía ver plasmado en el éter figuras reales figuras simbólicas, así como acontecimientos pasados y futuros, y profetizar.*

Y hay también quienes sostienen que Juan el Bautista no fue la reencarnación de Elías, por el hecho de que Juan respondió con un... «*No soy*»..., cuando un grupo formado por sacerdotes del clero judaico y levitas le preguntaron si él era Elías, **QUE SE ESPERABA**. Esta negación, no era un desconocimiento de Juan, de su condición de espíritu de Elías vuelto a la vida física, ya que ello le había sido revelado en la escuelas de esenios, en la cual se había formado, llegando a alcanzar el séptimo y último grado de sus enseñanzas espirituales. Todo parece indicar, que era el temor a la persecución por la casta sacerdotal judaica, fanática e intransigente con todo lo que no fuera salido de sus propias filas (7).

Dar a esta frase u otra, un sentido contrario a lo dicho por el Mesías, que le conocía bien de otras edades; rechazar esta afirmación del sublime Nazareno, por..., lo que sea; es rechazar como verdad las palabras del Mesías y seguir sosteniendo un sofisma, y ocultando la verdad con paralogismos.

***!!!Qué grave responsabilidad ante la LEY, de todo aquél que conociendo la verdad la oculte!!!***



***(7) Tal era la condición de aquellos tiempos, reflejada en las indicaciones del Maestro Jesús a sus discípulos: Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán (S. Mateo X-17). Véase también (S. Marcos XIII-9) y (S. Lucas XXI-12).***



## INMORTALIDAD DEL ALMA Y SU PREEXISTENCIA AL NACIMIENTO DEL NIÑO

Decía Pascal: *«La inmortalidad es el objeto principal de nuestra existencia, y es algo tan importante que solamente aquellos que hayan perdido toda sensibilidad y la noción de sí mismos, pueden ser indiferentes a su conocimiento».*

Si bien la creencia de la inmortalidad del Alma ha sido siempre motivo de fe religiosa, hagamos algunas reflexiones orientadas hacia aquellas personas positivistas o materialistas, y también hacia aquellos que, por motivos que hayan tenido, han perdido ya la fe en su religión y caído en un materialismo embrutecedor, sosteniendo como única realidad de la vida, el cuerpo físico.

Cuando contemplamos el cuerpo de una persona recién fallecida, podemos apreciar que ese cuerpo es el mismo que cuando estaba vivo, con la diferencia que le falta movimiento, le falta vida. Podemos ver el cuerpo, todo está allí frente a nosotros, pero no se mueve. Sin embargo allí está la totalidad de los órganos: cerebro, corazón y los demás; pero, le falta eso que llamamos **VIDA**.

Ahora, yo pregunto a aquellos que, cerrando los ojos de su Mente a la realidad, se empeñan en engañarse a sí mismos, sosteniendo que, con la muerte del cuerpo todo termina.

¿Qué es la vida? ¿Qué es ese algo que mantiene al cuerpo en movimiento?

Alguno contestará -es una fuerza natural biológica que



mantiene el cuerpo en movimiento, de acuerdo con las mismas leyes biológicas, y la cual ha cesado-.

Pero, ¿por qué ha cesado -pregunto- si ahí están todas las partes y sustancias orgánicas, incluyendo el plasma?

Difícil respuesta.

No obstante, si consideramos a esa *«fuerza biológica»*, a ese hálito de vida, como el psiquismo animador del cuerpo físico-orgánico (llamémosle alma, espíritu o como queráis), y que ese psiquismo o ente energético es el que vivifica y mantiene la cohesión celular de esa maravillosa organización biológica, cual es nuestro cuerpo físico-orgánico, y el cual abandona para pasar a otra dimensión o modalidad de vida, nos será más fácil comprender el fenómeno.

Por lo expuesto podemos sintetizar que, todo cuerpo recién fallecido contiene todas las sustancias orgánicas, pero le falta eso que llamamos vida; porque de ese cuerpo ha salido el psiquismo que le animaba, al cual llamamos **ALMA**. Y al faltarle esa alma, ese psiquismo animador; el cuerpo físico-orgánico, esa maravillosa organización biológica, comienza a desintegrarse en cuanto a la forma, y al conjunto; y las moléculas de que está compuesto vuelven a la Naturaleza, y pasarán a ser utilizadas en la formación de otros cuerpos; porque, también en lo material, nada se destruye, todo se transforma.

Alguno preguntará, ¿y ese hálito de vida, ese psiquismo, se desintegra también? No; porque, **LO QUE NO HA NACIDO CON LA VIDA MATERIAL-ORGÁNICA, NO MUERE CON ELLA**.

Ese psiquismo, ese hálito de vida -el alma- preexistente a





la formación del cuerpo, es inmaterial e inmortal; y **PASA A VIVIR EN OTRA DIMENSIÓN**, con un cuerpo fluídico compuesto de sustancia etérea magnetizada.

El alma, el psiquismo que anima todo cuerpo: humano, animal, vegetal; sobrevive entero como unidad, en el ser humano, y grupal en los reinos animal y vegetal. En las plantas y en los animales, vuelve constantemente impelido por esa fuerza cósmica, denominada, por unos, «*Teoría de la Evolución*» y Ley de Evolución por otros.

Y esa unidad espiritual, con cuerpo formado de sustancia etérea magnetizada, más o menos sutil, más o menos denso, según sea su progreso espiritual (condición moral), una vez desprendida del cuerpo físico por ese trance denominado muerte; pasa a vivir en otra dimensión, en concordancia con su tónica psicomagnética, en ese «*Más Allá*» ignorado por la gran mayoría de nuestro mundo occidental.

Después de un tiempo, que varía grandemente en cada caso, el Ser espiritual -llamémosle Alma- vuelve a encarnar nuevamente.

El Alma espiritual es como un libro (valga el símil) con muchas páginas escritas y muchas otras en blanco. Las primeras, corresponden a las existencias o vidas ya pasadas; las segundas, a las vidas futuras. Y en el devenir del tiempo sin tiempo, ya cuando el Ego alcanza cierto grado de progreso, le es dado conocer en el espacio (al desencarnar) algunas de sus últimas vidas.

Y cuando pide realizar una vida en bien de sus semejantes, de entrega, de servicio ala humanidad, le es dado (antes de encarnar) conocer los obstáculos, dificultades,



peligros que habrá de encontrar y tentaciones que habrá de enfrentar y superar, a fin de que mida sus fuerzas antes de aceptarla; porque, tal aceptación conlleva la responsabilidad de su realización.

Para el individuo vulgar, positivista o materialista, la vida es tan material, que le es difícil comprender y admitir que tras el mundo físico visible, haya un mundo trascendental del Espíritu; porque todavía está en los primordios de la etapa humana, en los cuales las tendencias de la vida animal priman sobre el Espíritu, débil y balbuciente aún. Y de aquí que, fácilmente caen en los extremismos, ya religiosos, ya ideológicos convirtiéndose en fanáticos intransigentes, causa de tanta desarmonía social y luchas fratricidas.

La muerte destruye tan sólo el cuerpo físico-orgánico y da libertad al Alma, que continúa viviendo ligada por el amor a los que fueron sus afines, familiares o amigos en la vida física. Cuando llegan a desarrollar su facultad sensitiva y vibrar en amor fraterno, pasan a ser los guías espirituales, los ángeles tutelares más íntimos, de que nos hablan las religiones.

Pero, cuando son almas ruines y cargadas de odio o resentimientos, pueden causar mucho daño a quienes odian, llegando hasta a producir esos trastornos psicofísicos que la ciencia médica no acierta a curar, por desconocimiento de las causas reales. De aquí la importancia y conveniencia de no crear motivos de odio, de no ligarse a otros seres por el odio y si por el amor. Porque el odio es destructivo, y sólo el amor es constructivo y fecundo.



***La certidumbre de vivir más allá de la tumba, en plenitud de conciencia y facultades, y de que volvemos a vivir nuevas vidas en el plano físico, hace perder a la muerte todo su horror.***

Seguimos existiendo, aunque en otra dimensión no perceptible a nuestros sentidos físicos, para volver de nuevo a la vida física, a adquirir nuevas experiencias o saldar deudas viejas con una vida de dolor, por errores y transgresiones a la Ley Universal del Amor, en el pasado; a desarrollar en el plano físico las facultades latentes, heredadas de la Divinidad Creadora.

El ***Espíritu (Individualizado)***, que es donde residen las facultades: intelectual, volitiva, racionativa y creadora; junto con el ***Alma***, facultad sensitiva, forman un todo espiritual que no muere jamás.

Sigue viviendo y progresando eternamente en los mundos y en el espacio, hasta llegar al grado de perfección que le libere de las encarnaciones en los mundos físicos, para continuar colaborando en la Obra Divina del progreso de los mundos y las humanidades.

Pitágoras ya enseñaba que el Alma tenía un cuerpo con su naturaleza buena o mala, al que denominaba: ***«Carro sutil del Alma»***. Sostenía que ese cuerpo se vuelve luminoso practicando la virtud y abrazando la verdad.

Los pitagóricos denominaban ***«Espíritu o inteligencia»*** a la parte activa e inmortal de ser humano. El Alma era, para ellos, el Espíritu envuelto en su cuerpo fluídico. Y este concepto es sostenido hoy por la ciencia espiritual moderna.

El destino del Espíritu, su descendimiento y su cautividad



en la carne, sus sufrimientos y sus luchas, su ascensión gradual, su triunfo sobre las pasiones y su retorno a la Luz; todo ello constituía el drama de la vida, representado en los misterios de *Eleusis* (en la antigua Ática) como la enseñanza por excelencia.

Aristóteles afirmaba la existencia de seres invisibles, que tienen también cuerpos, pero muy sutiles y etéreos.

San Ireneo sostenía: ***«El alma es el soplo de vida. No es corpórea, sino por comparación con el cuerpo mortal. Conserva la figura del ser humano, a fin de que se le reconozca».***

Antes de beber la cicuta, Sócrates recomendó a sus amigos y discípulos que, cuando falleciese, no dijeran: ***«Enterramos a Sócrates»***; sino: ***«Enterramos el cuerpo de Sócrates».***

A quien desee penetrar en el aspecto filosófico del alma, recomendamos el estudio de las obras de Platón, especialmente ***«FEDON»***, donde describe el alma y explica su inmortalidad y sus progresivos renacimientos.

Citaremos tan sólo: ***«El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar, del Hado, para volver a la vida actual»*** (Fedón). Y por último, esta otra: ***«Por consiguiente, Sinmías (dice Sócrates en Fedón), nuestras almas existían antes de este tiempo, antes de aparecer bajo esta forma humana; y mientras estaban así, sin cuerpos, sabían»*** (refiriéndose a que ya tenían conocimientos).

Y como complemento, hagamos algunas reflexiones dirigidas hacia aquellas personas que, por los motivos que hayan sido, hayan caído en un positivismo que les induce a



negar toda supervivencia después de la muerte física.

Y apartándonos de toda creencia religiosa y aun de todo concepto de divinidad, consideremos tan sólo la existencia de una Inteligencia y Fuerza Universal poderosa y creadora (y esto no podemos negarlo, ya que de la *NADA* no puede crearse algo); colocándonos en una posición pragmática, pero lógica, la mente rechaza la idea de que una máxima inteligencia puede crear seres inteligentes y sensibles, para reducirlos a la nada después de una vida de penalidades o de dolor.

Así como ilógico y desacertado resulta sostener la existencia de un Dios sabio y justo que condene eternamente a aquellos seres creados por El *«al nacer»* (sin su consentimiento, en este caso) y colocarlos en ambientes de corrupción que les impediría toda *«salvación»* ofrecida, pero sin darle la posibilidad de alcanzarla: asimismo, partiendo de una base pragmática, pero lógica, inadmisibles es a la razón que una *Inteligencia y Sabiduría Cósmica* pueda crear inteligencias para, después de unos pocos años de vida, reducirlos a la nada.

Y aquellas personas apegadas a la letra de la Biblia, les invito a repasar con detenimiento y meditar sobre ese pasaje de *Jeremías* (1-4,5) que reza así: *«Y el Señor Jehová me habló diciendo: «Antes que fueses engendrado en el seno de tu madre te conocí». (Otras Biblias dicen: "Antes de que te formases en el vientre de tu madre) y antes que tu nacieras, te santifiqué y te destiné para profeta de las naciones».*

O sea que, antes de ser Jeremías, ya existía, ya había sido;



pues, si fuere creado el alma con el cuerpo, no podía haberlo conocido antes, ya que no existía.

Y para completar esta exposición, diremos que, en el momento actual son múltiples los trabajos de investigación sobre el alma, que están siendo realizados en diversos países, en universidades y laboratorios de parapsicología, a través de los fenómenos supranormales, tales como apariciones, etcétera, etc., de los cuales la historia está repleta.

Además ¿quién de nosotros no conoce de algún caso de manifestación supranormal?

Muchos científicos se han consagrado ahora a este estudio, y los fenómenos más desconcertantes son analizados fríamente. Se estudian ya los fenómenos de supervivencia a la muerte corporal, al punto de haberse efectuado en el Brasil, y demostradas públicamente a través de la televisión, materializaciones tangibles del psicósoma o alma.

Según los trabajos de investigación del Dr. J.B. Rhine, en el Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke (North Carolina.U.S.A.), ya se han colocado en el plano científico, en forma probada, los fenómenos de materialización de cuerpos fluídicos (psicósoma), probando así la existencia del alma después de la muerte física.

Y por último, diremos que la ciencia en los países materialistas ya ha comenzado la investigación de los fenómenos parapsicológicos. Y nada menos que en la Rusia soviética, se viene investigando desde unos años ha, sobre una base puramente científica.

Últimamente, un grupo de científicos soviéticos compuesto por biólogos, biofísicos, bioquímicos se reunieron



cerca del centro espacial soviético de Kazakastan, para estudiar un espectacular descubrimiento: la cámara Kirlian, del físico ruso Semyon Kirlian y su esposa Valentina).

Consiste ésta en una cámara de alta frecuencia que, traspasando la densidad del cuerpo físico, cual Rayos X, muestra el duplo inmaterial de una persona, así como, el brazo o pierna en personas a quienes les habían sido amputados.

Con equipos ópticos combinados con la cámara Kirlian, los científicos de referencia llegaron a obtener la visión y fotografía (efluviografía) del psicósoma y del aura que emana de personas, animales y vegetales; visión ésta que hasta ahora estaba reservada a algunos sensitivos con la facultad psíquica de clarividencia desarrollada.

Sin extendernos en detalles que se apartan de objeto de esta obra, concluiremos señalando que entre los científicos rusos fue nombrada una comisión (1967-1968) compuesta por los doctores: Baroveb, Grishenco, Inyuskin, Fedorva, Gibadulin y Shouiki; con el objeto de estudiar este fenómeno y emitir su veredicto.

Y éste no fue tan sólo de la confirmación de la veracidad del fenómeno, sino que, además, la confirmación de que el ser humano, los animales y las plantas tienen, además del cuerpo físico-orgánico, **UN CUERPO DE ENERGÍA** que denominaron, «*cuerpo de plasma biológico*» o «*cuerpo bioplasmático*»; y que los cuerpos emiten efluvios o emanaciones en colores, según el estado psicomagnético del sujeto, y cuyas emanaciones **CESAN** al producirse la muerte del sujeto: humano, animal o vegetal, según los experimentos





realizados.

Resumiremos con la siguiente síntesis:

***La inmortalidad del Alma deja de ser una creencia apoyada en la fe, el dogma y la ortodoxia, para confirmarse a través de hechos, de experiencias, que vigilan, controlan y confirman hombres de ciencia, de seriedad y responsabilidad notorias, en los diversos países.***



